



IKERKETA berriak Euskal Herriko historian: metodologia aitzindariak eta berrikuntza historiografikoak

Jurgi Kintana Goiriena eta Karmele Artetxe Sánchez (arg.). – Bilbo: Udako Euskal Unibertsitatea, 2002. – 233 or. ; 24 cm. – ISBN: 84-8438-8438-027-0

Este libro tiene su origen en los *cursos de verano* de la U.E.U. (Universidad Vasca de Verano) celebrados en Biarritz (1999) sobre el tema que recoge esta obra, así como en *Historialari Euskaldunen I Topaketak* que tuvo lugar en Donostia, (2000). Los trabajos aquí presentados, vienen a poner cierto orden en el cada vez mas extenso laberinto historiográfico vasco, en un momento en el que la heterogeneidad de las investigaciones convierten a la “historia en migajas” dispersas, a raíz de la evolución de los contenidos, métodos y la aparición de nuevos paradigmas interpretativos.

Si miramos a los antecedentes, observamos que las preocupaciones historiográficas acerca de la historia escrita en los territorios de Vasconia datan de finales del siglo XIX, cuando el positivismo y la fundamentación metódico-documental eran el paradigma triunfante.

Sin embargo, hay que esperar a la década del ochenta del siglo XX para conocer las primeras aproximaciones historiográficas elaboradas en euskara. A través de las jornadas realizadas en el marco de los Cursos de Verano de la UPV-EHU en torno al título *Euskal Herriaren Historiaz*, a lo largo de tres años (1984-1985-1986) hubo un intento de ofrecer el estado de la cuestión de algunos períodos y temas, dando cabida a un repaso de lo producido hasta la fecha en algunos temas o períodos. En concreto, en *Euskal Herriaren Historiaz II* (EHU, 1985), dirigido y editado por A. Azkarate, la introducción realizada por este autor y, más concretamente, el capítulo de J. A. Mujika (“Euskal Historiaurrearean historiografia”) son pioneros en la aproximación a la historiografía vasca elaboradas en euskara. La vertiente historiográfica fue recogida, asimismo, en *Euskal Herriaren Historiaz III* (EHU, 1987), dirigido y editado por Rafael López Atxurra. En este caso, el monográfico sobre “la cultura y los comportamientos religiosos a través de la historia de Euskal Herria” dedica un amplio estudio de A. Azkarate a los debates historiográficos en torno a la introducción del cristianismo. También los trabajos de J. Intxausti (“Eliztarrak eta euskal kultura”) y J. Goñi (“Eliza Euskal Herrian... –1808-1936”) recogen, de forma más breve, aspectos del conocimiento historiográfico relacionado con el tema que trata cada autor.

También a mediados del ochenta se publicó *Euskal Herria. Historia eta Gizartea* (1985), obra dirigida por J. Intxausti en la que, de forma sucinta, algunos autores apuntan pinceladas historiográficas, a modo de introducción, en los capítulos dedicados a la Historia de Navarra (J. M. Jimeno Jurío) o de “Iparralde” (E. Goyhenetxe). También J. Azurmendi en su trabajo “Irakaskuntza eta pentsamendua Euskal Herriko historian” otorga un lugar a la historiografía de los siglos XVI al XVIII.

La revista *Jakin* (nº 55, 1989), por impulso de J. Intxausti, dedicó un número monográfico a la historiografía vasca, abordándolo de forma más estructurada. Por primera vez, se realizaba en euskara un acercamiento global a los estudios historiográficos, siguiendo una doble vía: la temporal y la temática. En el primer caso, a modo de introducción, se ofrece un repaso de los modos de hacer historia, desde la historiografía medieval hasta la literatura histórica de los años sesenta y setenta del siglo XX (Rafael López Atxurra). En el segundo caso, se aborda la historiografía reciente, siendo analizada la producción de cada una de las grandes áreas temáticas: historia demográfica (J. Urrutikoetxea y A. Artzamendi), económica (J. Agirreazkuenaga), social (E. Majuelo) e historia política (J. Apalategi).

En la década del noventa, se publican trabajos de corte bien distinto, aunque predominan las cuestiones ligadas a la historia económica y social contemporánea. Así, I. Zaldúa aborda el debate historiográfico en torno a la industrialización en Vizcaya (*Muga*, 77, 1991). Un año más tarde, en la revista de Eusko Ikaskuntza *Cuadernos de sección. Historia-Geografía* (1992) J. Agirreazkuenaga publica "Euskal Historiografiaren barrena: gizarte arazoek kezka eta azterketa XX. mendeko tokiko historiografian", artículo en el que analiza las preocupaciones historiográficas en el campo social. En esta línea centrada en el estudio de campos temáticos, M. Montero, F. Luengo y J. Gracia publican en la revista *Itsas Memoria* I (1996) sendos artículos, abordando diferentes aspectos del estado de la cuestión de la historiografía relacionada con la economía y la sociedad costera, así como los problemas de cara a las investigaciones futuras.

A finales de la década, la obra de Joseba Intxausti *Euskal Historialariak eta Frantsizkotarrak* (1998), a partir del estudio de la producción de los historiadores vascos, analiza de forma exhaustiva el conocimiento historiográfico que se puede extraer, de cara a la reconstrucción de la historia de la orden religiosa franciscana. Ese mismo año, Iban Zaldúa (*Uztaro*, 27, 1998) critica la obra *Historia de Euskal Herria* dirigida por Antonio Rivera.

En suma, la obra dirigida por Jurgi Kintana y Karmele Artetxe se inserta en esta nueva línea ascendente de trabajos historiográficos publicados en euskara. Aporta, en su caso, un nuevo impulso a los trabajos historiográficos que reflexionan sobre la renovación de los estudios históricos acaecidos en el último tercio del siglo XX.

Participan en este libro 15 historiador@s, destacando la presencia de profesor@s de la U.P.V., a los que se añaden un profesor de la Universidad de Deusto, un miembro de la sociedad Aranzadi y dos licenciado@s en Historia. Todos ellos aportan sus reflexiones desde la perspectiva del especialista que conoce la cuestión y desde una mirada crítica y académica, dando cuenta, en la mayoría de los casos, de un repertorio bibliográfico de las últimas investigaciones.

El libro se estructura en cuatro grandes períodos, pretendiendo ofrecer con ello una visión panorámica de las cuestiones historiográficas que se debaten en torno a las diferentes etapas. El libro procura guardar un equilibrio entre los diferentes períodos tratados (Arqueología –3 artículos–, Edad Media –2 artículos–, Edad Moderna –3 artículos– y Edad Contemporánea – 4 artículos–), aunque se tiende a dar más peso a este último período.

El primer bloque del libro no se presenta bajo los epígrafes de prehistoria y de edad antigua, sino el de arqueología, subrayando en este caso la ciencia y los métodos que estudian la antigüedad en sentido lato. El megalitismo es el primer objeto de conocimiento presentado, dando cuenta de los resultados de las investigaciones

a través de una mirada amplia en la que se utiliza el método comparativo y el contraste con otras investigaciones peninsulares. El segundo artículo, dedicado a la Paleopatología, nos introduce ante nuevas vías de conocimiento interdisciplinar y de técnicas médicas que nos pueden permitir un acercamiento más preciso de las condiciones de vida y salud en la antigüedad. El tercer artículo es parte de un proyecto de investigación y aborda el tema de la arqueología urbana desde una perspectiva teórica, en donde se reflexiona sobre sus implicaciones en la investigación y se plantean los riesgos como el metodologismo en el que puede caer dicha disciplina.

El segundo epígrafe general, dedicado a la edad media, se inicia con un artículo sugerente sobre los logros y vacíos de la historia medieval, dando un estado de la cuestión de los conocimientos logrados como las nuevas vías de investigación abiertas. El siguiente trabajo, entroncado en la historia de género, corresponde a las reflexiones teóricas y metodológicas realizadas en torno a un proyecto de tesis que gira en torno a la presencia de la mujer en el gobierno de los linajes de Guipúzcoa.

El tercer bloque del libro carece de un balance historiográfico general, tal como se hace en el apartado anterior, sino que aborda la edad moderna desde tres perspectivas temáticas. La primera de ellas nos introduce en el clásico método biográfico, pero más allá de la tradicional genealogía, nos muestra sus relaciones con la nueva historia social y la biografía colectiva. El segundo trabajo aborda la marginación social. Partiendo de los presupuestos teóricos planteados por B. Geremek y E.P. Thompson repasa las investigaciones realizadas sobre la cuestión en Euskal Herria, aportando el estado en el que se halla la historia social y antropológica. Por último, el trabajo de X. Alberdi no es propiamente historiográfico, sino que trata de los "Tratados de Buena Correspondencia" entre Gipuzkoa y Laburdi durante los siglos XVI y XVII.

El último bloque, dedicado a la edad contemporánea, se abre con el trabajo de J. Agirreazkuenaga, quien combina el enfoque teórico (sobre la naturaleza del conocimiento histórico), la descripción de las líneas generales de la historiografía del siglo XX, junto con una exposición de los problemas de la historiografía vasca, de modo que introduce retos y cuestiones de debate para la comunidad de historiadores. El capítulo L. Mees trata de forma sistemática y ordenada la historiografía del nacionalismo vasco, apuntando los logros, lagunas y problemas en torno a una serie de viejas y nuevas temáticas que ponen a los historiadores ante un ponderado estado de la cuestión. El trabajo de los profesores I. Zabaleta, I. Fernández, A. Uribe-Etxebarria y P. Davila realiza una aproximación historiográfica a la historia de la educación en Euskal Herria. Plantean cuestiones relacionadas con la educación en la edad media y la edad moderna, pero el grueso del trabajo se centra en las cuestiones historiográficas de los siglos XIX y XX que han merecido la atención de los historiadores: instituciones y políticas educativas, procesos de alfabetización, investigaciones sobre la infancia y pensamiento pedagógico. Por último, el trabajo de M. Aizpuru aporta un análisis bibliométrico y cualitativo acerca de la producción historiográfica de la última década en torno al período de la restauración. La metodología cuantitativa sirve, en este caso, para precisar el peso y las orientaciones dominantes y minoritarias en las líneas de investigación, así como un análisis específico de cada una de ellas.

En definitiva, este trabajo colectivo aporta nueva sabiduría a los incipientes estudios sobre la historiografía vasca en euskara. Los análisis de los historiadores de este nuevo siglo XXI distan de los enfoques apologeticos y maniqueos de ciertos historiadores del pasado. Las preocupaciones profesionales que se detectan en diferentes trabajos apuntan en varias direcciones. Así varios autores, hacen hincapié en los condicionantes socio-políticos que dificultan el trabajo del historiador, más concretamente el contexto de violencia que afecta a miembros de la comunidad de historiado-

res. En esta línea, se apuntan cuestiones como el peligro de un clima político de crispación, las funciones que desempeña la historia y los riesgos de la servidumbre respecto de los planteamientos políticos.

Las preocupaciones teóricas y metodológicas también tienen su lugar : la servidumbre teórica y metodológica respecto de la historia peninsular, la necesidad de marcos teóricos, de nuevas preguntas y problemas, la necesidad de aportar explicaciones multicausales, teniendo en cuenta otro repertorio de factores, la falta de debate científico, la poca influencia de la historiografía vasca en la historia española, la necesidad de una historia y una metodología comparativa, etc.

Por último, tampoco faltan cuestiones más tradicionales, nuevamente planteadas, como qué se entiende por historia nacional vasca, tema que periódicamente se plantea desde los años treinta. Al problema conceptual se le añade la cuestión territorial, apuntándose el potencial de una historia regional transnacional, sin olvidar la perspectiva pirenaica y la dimensión mundializadora que da el mar.

De todos modos, hay un problema o preocupación general, la dificultad de llevar tareas de síntesis en un periodo en donde predomina la explosión y la dispersión de los conocimientos históricos, a causa de la especialización.

Los retos están apuntados y es de esperar que, de forma periódica, se realicen obras como la presente, que refuercen mediante los estudios historiográficos el pensamiento histórico, en un país que bascula entre los extremos (el historicismo y el pensamiento ahistórico).

Rafael López Atxurra



IRIGARAY URRUTIA, José María

Historias de mi vida/Nere bizitzako historiak

Donostia: Institutu Onkologikoa, Gipuzkoa Donostia Kutzaren gizarte-ekintza = Instituto Oncológico, Obra social de la Caja Guipúzcoa San Sebastián, 2003. – 140 p. : il. col. y n. ; 28 cm. – D.L.: SS-0657/03

El libro realizado por el Dr. Irigaray tiene tres partes diferenciadas. La primera de ellas relata su infancia y adolescencia, que transcurrió en Donostía-San Sebastián durante el curso escolar y durante el período vacacional en casa de sus aitonas en el Baztán Navarro. Esta primera parte tiene un interés antropológico, pues nos acerca al modo de vivir en esta zona geográfica en los años 40-50. La segunda relata su juventud y la realización de sus estudios universitarios. La tercera nos acerca a su quehacer médico y es un resumen de la evolución de la radioterapia y el radiodiagnóstico en los años 60-80 en Gipuzkoa. A continuación veremos un poco más en profundidad cada uno de estos dos temas.